

Conclusión

“*Desocupado lector*”, a largo de este estudio sobre la obra de Miguel de Cervantes, conocida como Don Quijote de la Mancha, y teniendo en cuenta lo que él nos escribe en sus dos partes, se ha puesto nombre al lugar de don Quijote, que si al principio él nos lo niega, se ocupa de describirlo aprovechando la trama de las aventuras del manchego universal, unas veces más claramente que otras; tanto en su situación geográfica en el mapa de La Mancha, como en sus singularidades propias que lo distinguen con respecto a otros lugares manchegos.

La geografía que conoce Cervantes es la que nos describe, y es la que se ha tenido en cuenta, con los posibles errores que tanto Geógrafos e Historiadores puedan atribuirle. Salirnos de la cartografía que él y sus coetáneos conocían, en muchos casos transmitida verbalmente de generación en generación, solo añadiría más polémica a la famosa frase: “*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*”.

La Mancha que conoce Miguel de Cervantes, un trozo de tierra castellana de la España de mitad del siglo XVI y pocos años de siglo XVII, es la patria universal de don Quijote. Esa antigua Mancha árabe que perdurará por los siglos, aún con todos los cambios políticos y administrativos que ha habido y que seguro habrá, pero que siempre estará unida a la figura del loco más cuerdo que jamás ha habido en esta tierra, el Caballero de la Triste Figura.

La Mancha sin límites, de horizontes infinitos, de contrastes de colores, así la podemos ver desde el cerro de San Antón. Pocos sitios hay en esta tierra donde tú

puedes ser el centro del horizonte, girar sobre uno mismo y ver los hermosos campos de la Mancha, ocres en invierno y esplendorosos en primavera y verano, cuando la vid y los cereales los inundan con sus colores verdes y amarillos, solo cortados por un sinfín de caminos polvorientos.

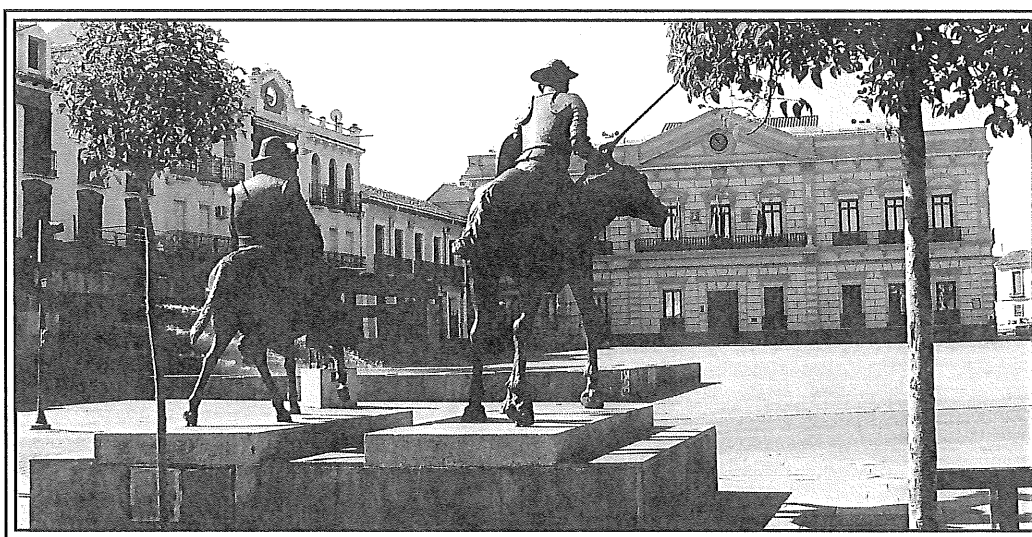
En días claros podemos distinguir pueblos a varias decenas de kilómetros. Y uno muy cerca, bajo su protección, Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote y Sancho, del cura, del barbero y del bachiller Carrasco, de Teresa Panza y sus hijos, de la sobrina y la ama de don Quijote, sus ilustres y antiguos vecinos.

Aquella Alcázar de la Orden de San Juan, “Villa de don Quijote”, de aproximadamente ocho mil a diez mil vecinos, es ahora cuatrocientos años después, Alcázar de San Juan, “Ciudad de don Quijote” de cerca de treinta mil vecinos. Ahora sabemos su identidad, porque Cervantes se ocupó de dejar escritos datos para ello, pero se guardó para los siglos la razón que tenía para no dejarnos el nombre del lugar de estos universales vecinos, don Quijote y Sancho.

Que Cervantes conocía aquel Alcázar de San Juan, capital del Priorato de León de la Orden de San Juan, sus caminos y límites, sus gentes y labores, sus grandezas y penurias, no cabe ya la menor duda. Entonces ¿qué causa le unía o desunía tanto con este lugar que le lleva a querer omitir expresamente su nombre?

Como ve, “*desocupado lector*”, con este estudio no hace esta famosa frase, sino hacerse aún más genial y enigmática, porque si bien, se ha puesto nombre al lugar de don Quijote, tan discutido durante siglos, sigue oculta la razón que llevó a Cervantes a escribirla.

Alcázar de San Juan se ha sentido desde la publicación de *El Quijote*, representada en la obra, en sus personajes y en sus formas de ser y pensar, en su geografía, en sus labores, incluso en su gastronomía. Y así lo han defendido diferentes personas a lo largo de estos siglos con mayor o menor acierto, incluso a veces con algo de indiferencia de sus propios vecinos.



Esculturas en bronce de don Quijote y Sancho, frente al Ayuntamiento, en la Plaza de España de Alcázar de San Juan.

Durante más de cuatro años, he estado leyendo *El Quijote*, visitando archivos, lugares y caminos, y escribiendo este estudio en mi tiempo libre. Si durante semanas parecía que no había ningún avance, un nuevo dato, un nuevo plano, una nueva visita volvía a revelar que estaba en el buen camino. Unos datos se vinculaban con otros y así formaba cada uno de los capítulos, sintiendo una gran alegría cada vez que esto pasaba y se diluía el sentimiento de estar perdiendo mi tiempo y el de mi familia, en esta larga aventura.

“Soy vecino de don Quijote y Sancho”. Este sentimiento debe llevar a las personas nacidas o residentes en Alcázar de San Juan a *“adelantar el pecho y ponerse en camino de la aventura”*, como seguro nos diría nuestro Dr. Mazuecos.

En Alcázar de San Juan, a 10 de Agosto de 2009
Festividad de San Lorenzo